

Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia*

Geoffrey Pleyers**

Recibido: 07/01/2021 - Aceptado: 23/02/2021

La pandemia del coronavirus interrumpió una ola histórica de movimientos sociales y protestas cívicas que marcó el año 2019. El confinamiento puso fin a las marchas masivas y el enfoque sobre la pandemia volvió a poner al Estado y a los gobiernos en un papel central para la gestión de esta situación, un mensaje reiterado cotidianamente en los medios de comunicación. Se esperaba entonces en el mejor de los casos un período de latencia para los movimientos sociales, un tiempo entre dos fases activas donde los militantes regresan a sus vidas privadas y esperan a que las reglas del confinamiento se vuelvan más laxas para volver a las calles, algo que hicieron desde finales de mayo de 2020.

Sin embargo, esto no sucedió. Los movimientos sociales estuvieron particularmente activos durante los meses más difíciles de la pandemia, incluso en las fases de confinamiento. A pesar de esta compleja situación consiguieron adaptarse a este período tan particular y reasignaron sus actividades (Pleyers 2020a), tanto en línea como en los barrios. Además, cuestionaron el discurso y las políticas de los gobiernos frente a la pandemia (Pleyers 2020b), informaron a los ciudadanos y mostraron que el coronavirus era tanto una crisis social como sanitaria.

Los activistas invirtieron una parte considerable de su tiempo y energía en iniciativas locales de solidaridad y las redes de ayuda mutua son probablemente las que más energía han movilizado. A menudo descuidada en la literatura dedicada a los movimientos sociales, estas iniciativas son, sin embargo, partes integrales de su repertorio de acción y tienen un alcance transformador que va más allá de las acciones en sí mismas y del período de confinamiento, en tanto contribuyen a fortalecer los lazos sociales y a promover otras visiones del mundo y una sociedad menos egoísta y más solidaria.

* Este artículo fue traducido por Ana Esteves (FLACSO-Ecuador).

** Profesor FNRS en la Universidad Católica de Lovaina, vice-presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be

Este artículo se enfoca en el período que va desde el 11 de marzo de 2020, fecha en que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el nuevo coronavirus era una pandemia, hasta el 26 de mayo de 2020, día en que se produjo el asesinato de George Floyd a manos de un policía blanco en Minneapolis, hecho que provocó una ola de protestas contra la violencia policial y el racismo tanto en Estados Unidos como en varias regiones del mundo.

La solidaridad contra el aislamiento social

Durante todo el confinamiento, los movimientos populares y las asociaciones llevaron a cabo iniciativas de ayuda mutua para satisfacer las necesidades básicas de sus conciudadanos. En este período en el que el distanciamiento tuvo a menudo como consecuencia el aislamiento social y el retraimiento en el entorno familiar restringido, los movimientos sociales y populares demostraron que su primera fuerza es forjar lazos sociales.

En todo el mundo, esta solidaridad se ha desplegado en los barrios y en los lugares de trabajo. Por ejemplo, podemos mencionar la iniciativa del principal sindicato de camioneros de Chicago cuyos afiliados destinaron dos millones de dólares de su fondo de huelga para extender la cobertura social de sus colegas despedidos durante la pandemia, para de esta manera asegurarles el acceso a la atención médica (Teamsters for a Democratic Union 2020). En Brasil, el movimiento de los campesinos sin tierra proporcionó alimentos a la población marginalizada durante la pandemia y continúa promoviendo un modelo diferente de organización del trabajo y de la cadena de producción y distribución alimentaria. Por su parte en Europa, los voluntarios y las asociaciones han estado en primera línea para hacer frente a la epidemia del coronavirus. Mientras que la mayoría de los ciudadanos solo salían de sus hogares para comprar alimentos, los voluntarios se movilizaban para reabrir centros sociales autónomos donde acogieron a personas sin hogar (Cassilde 2020) y organizaron distribuciones de alimentos en los sectores populares y entre los migrantes (Zajak, Stjepandić y Steinhilper 2020).

En todos los continentes, las feministas han sido particularmente activas en dilucidar el aumento de la violencia doméstica durante el confinamiento, alertar al Estado sobre este drama y encontrar alojamientos solidarios para las víctimas. En México, colectivos feministas independientes fortalecieron las redes de solidaridad en todo el país para hacer frente a las consecuencias socioeconómicas más graves del virus a nivel local: escasez de alimentos, medicinas y otros productos esenciales, en medio del aumento de la violencia en el interior de los hogares (Ventura Alfaro

2020). Por su parte en China, activistas feministas se conectaron entre sí y formaron grupos de apoyo con el lema: “Cuidarse mutuamente en el confinamiento”. Entre otras iniciativas, organizaron espacios en línea para abordar la cuestión del aumento de la violencia doméstica (Bao 2020). Las activistas e intelectuales feministas proponen un modelo de sociedad en el que el cuidado es central, en lugar del crecimiento económico y la competencia (Suárez-Krabbe, 2020). También destacan la importancia de la contribución de las mujeres (especialmente de las mujeres negras) en la gestión de la pandemia y la magnitud de las tareas que soportan, ya sea en las familias, como trabajadoras en los “sectores esenciales” (generalmente en los supermercados) o como cuidadoras en los hospitales públicos.

Ayuda mutua y organización a nivel del barrio

En todos los continentes, movimientos y redes ciudadanas implementaron grupos locales de ayuda mutua para apoyar a los vecinos a hacer frente a la pandemia y disminuir las dramáticas consecuencias que trajo consigo el aislamiento social.

Ante la débil presencia de los servicios públicos y la falta de atención en las favelas debido a las débiles políticas sanitarias y sociales, las asociaciones de habitantes de Paraisópolis, la segunda mayor favela de Sao Paulo, eligieron 420 “presidentes de calle”, cada uno encargado de unas 50 casas. Su misión fue cuidar a los residentes que presentaban síntomas de COVID-19 o que necesitaban atención médica, así como identificar a las familias de menores ingresos que no tuvieran alimentos (Alma Preta 2020). Estos “presidentes de calle” también jugaron un papel crucial en la difusión de información sobre el virus y sobre la organización del barrio. El grupo de ayuda mutua de Paraisópolis incluso logró implementar un sistema de ambulancias en la favela, contratar médicos y organizar la producción y distribución de más de 10 000 comidas al día (Langlois 2020).

En Alemão, el mayor complejo de favelas de Río de Janeiro, las asociaciones de residentes se unieron a la asociación Ocupa Alemão¹, al medio de comunicación autogestionado Voz das Comunidades y a las organizaciones de defensa del derecho a la vivienda, para crear un “consejo ciudadano” (Ribeiro 2020) encargado de promover iniciativas para hacer frente a la pandemia, pero también a los discursos y políticas del presidente brasileño Jair Bolsonaro que sigue minimizando su extensión. La red de apoyo mutuo se planteó tres misiones: sensibilizar a la comunidad

1 Ocupa Alemão es una red activista y ciudadana que surgió en 2013 en el complejo de favelas Alemão en Río de Janeiro, inspirada en Occupy Wall Street y que tiene como objetivo promover la solidaridad y el cambio social en las favelas.

para prevenir la propagación del virus; producir, recolectar y distribuir canastas de alimentos, jabones y protecciones sanitarias; y solicitar programas sociales a favor de las favelas a nivel de la ciudad y del estado de Río de Janeiro.

En Chile, se reactivaron 130 comedores populares para preparar y distribuir una comida diaria en la capital. Estos comedores se organizaron de manera autónoma y buscaron mantener su independencia del gobierno y de los diferentes partidos políticos (González Farfán 2020). Enfocados en el desafío de entregar alimentos en un contexto de pauperización, estos comedores se han convertido en espacios desde donde surge una crítica social hacia la política del gobierno frente a la pandemia y a su incapacidad para satisfacer las necesidades básicas de las clases populares. El lema “Solo el pueblo salvará al pueblo” fue adoptado por un número creciente de comedores y encarna tanto la desilusión con las políticas sociales, como una creciente conciencia de la capacidad de la sociedad para autoorganizarse que surgió con el estallido chileno iniciado el 18 de octubre de 2019.

Aunque las prácticas de ayuda mutua y los lazos comunitarios están menos arraigados en Europa, miles de estos grupos también se han organizado en los barrios del Viejo Continente. Más de 4000 “grupos de ayuda mutua COVID-19” están activos en el Reino Unido (Covid-19 Mutual Aid UK 2020a). De esta forma los vecinos se cuidan entre sí realizando las compras para los enfermos, los ancianos y los más vulnerables y también haciéndose cargo de las listas de prescripciones médicas. Además, se organizan para llamar regularmente por teléfono a las personas aisladas o para pasear a sus perros. Estas redes son autónomas del Estado y están organizadas a nivel del barrio, con una coordinación deliberadamente limitada al ámbito local y nacional, con el objetivo de concentrar la energía y el tiempo en los grupos barriales y fomentar su autogestión (Kavada 2020). Estos grupos de ayuda mutua se apoyaron en redes sociodigitales para organizarse en condiciones de confinamiento y distanciamiento social. Sin embargo, los vecinos destacan la importancia de los carteles, folletos y sobre todo de conversaciones en el barrio para llegar a las personas que forman parte de una generación menos conectada al mundo digital.

Autonomía, autoayuda y salud colectiva

En América Latina (Zibechi 2020; López Barcenas 2021), como en todos los continentes (Cali Tzay 2020b), los movimientos y comunidades indígenas asumieron un papel central en el manejo de la pandemia en sus territorios. El relator especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, José Francisco Cali Tzay, compartió su preocupación sobre el devastador impacto que la pandemia

de COVID-19 tiene entre estas comunidades. También explicó que “las comunidades indígenas que han logrado resistir mejor la pandemia de la COVID-19 son las que han logrado la autonomía y el autogobierno, lo que les permite gestionar sus tierras, territorios y recursos, y garantizar la seguridad alimentaria mediante sus cultivos tradicionales y su medicina tradicional” (Cali Tzay 2020a, párr 7).

Desde el 16 de marzo, los zapatistas cerraron sus comunidades ante la amenaza de la pandemia e implementaron medidas drásticas de prevención sanitaria. Mientras el presidente de México seguía negando la peligrosidad de la pandemia, las comunidades zapatistas exhortaban “a todos/as, en México y en el mundo, a que tomen las medidas sanitarias necesarias que, con bases científicas, les permitan salir adelante y con vida de esta pandemia” (EZLN 2020a). Además, llamaron a no dejar la lucha contra los feminicidios y a “no perder el contacto humano, sino a cambiar temporalmente las formas” (EZLN 2020a). Su manejo de la pandemia se funda en una concepción comunitaria y no individual de la salud pública que se ha vuelto un pilar de la organización autónoma zapatista, “porque la vida, la lucha por la vida, no es un asunto individual, sino colectivo. (...) decidimos enfrentar la amenaza como comunidad, no como un asunto individual, y dirigir nuestro esfuerzo principal a la prevención, nos permite decir, como pueblos zapatistas” (EZLN 2020b).

Omar Coronel y Anette Malca (2020, 18) relatan que en el Perú también las comunidades indígenas y nativas optaron por la autogestión con redes de solidaridad frente a la pandemia. Organizaron infraestructuras de salud, “optaron por la autogestión con redes de solidaridad, organizando vigilancia para el cumplimiento local de la cuarentena, colectas para financiar infraestructura de salud, implementos de bioseguridad y alimentación, y preparando protocolos y materiales de difusión (incluidos programas radiales, medios digitales, columnas de opinión y ruedas de prensa) para prevenir el coronavirus y alertar de la crítica situación que los aqueja”.

Dinámicas similares se dieron en la India. En varios estados, las comunidades indígenas se organizaron para remunerar a mujeres que se dedicaban a la confección de mascarillas, apoyando así tanto a la economía local como a los esfuerzos del sector de la salud pública (Cultural Survival 2020). Ashish Kothari (2021) relata por ejemplo cómo se movilizó el municipio (Panchayat) de Sittilingi en Tamil Nadu (sur de la India) para implementar una campaña de información, medidas de distanciamiento social y de solidaridad que fueron exitosas tanto para limitar el impacto de la pandemia en los pueblos como para mantener activa la economía local.

Redes de (contra)información

Participar en un grupo de ayuda mutua o de solidaridad en un barrio es un proceso de aprendizaje individual y colectivo. Los vecinos aprenden a organizarse en grupos autónomos, a menudo de forma horizontal, y se familiarizan con los nuevos usos de las redes sociodigitales. Los grupos de ayuda mutua también constituyen redes alternativas de información. En todo el mundo, los activistas de los medios de comunicación populares, los grupos anarquistas (CrimethInc 2020), los sindicatos y los grupos de ayuda mutua han producido y difundido información sobre el virus, las precauciones de salud, los lugares donde obtener ayuda y la manera de organizarse a nivel barrial.

En las favelas brasileñas, los grupos de ayuda mutua contra el coronavirus se opusieron a la campaña liderada por el presidente Bolsonaro que minimiza la peligrosidad de la enfermedad. Difundieron las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a través de pancartas (Stabile 2020) street art en las entradas de las favelas, también se sirvieron de videos, artículos, imágenes e incluso utilizaron el estilo musical funk. Además de las redes sociodigitales, los activistas Maré online,² una iniciativa de medios de comunicación populares, circulan regularmente por su favela con altavoces para que la población tome precauciones ante la pandemia y se organice para enfrentarla. En otra favela de Río de Janeiro, el grupo de vecinos Morador Monitor organiza visitas diarias casa por casa, con el fin de concientizar a las personas sobre la peligrosidad del coronavirus y los métodos de prevención, identificar las necesidades de alimentos y de artículos de higiene y protección, y organizar su distribución. También se han asignado la tarea de recopilar estadísticas sobre la propagación de la epidemia, debido a que las cifras nacionales y las políticas públicas no toman en cuenta a las favelas en sus estudios sobre este tema.

En la India, las iniciativas comunitarias en los pueblos Karbi, Tiwa y Bodo organizaron una campaña en los medios de comunicación y produjeron contenidos radiofónicos en lenguas indígenas locales con el fin de eliminar la ruptura de la comunicación existente y la alienación de las comunidades (ver por ejemplo Cultural Survival 2020), publicar folletos ilustrados sobre medicina tradicional para crear inmunidad colectiva y revitalizar los conocimientos y prácticas tradicionales.

2 Véase el sitio web www.mareaonline.org.br

Prácticas alternativas y resistencias

En una situación de emergencia frente a la pandemia de coronavirus, los militantes y movimientos centran parte de sus actividades en satisfacer necesidades inmediatas e implementar una solidaridad concreta. Estas iniciativas son a veces descritas como “despolitizadoras” puesto que desvían la energía de los militantes y las organizaciones de las demandas de cambio estructural en favor de prácticas que solo compensan las deficiencias del sistema dominante. La sociología de los movimientos sociales enfatiza que esta es una de las vías clásicas de su institucionalización (Kriesi 1996). Al dedicar dos millones de dólares de su fondo de huelga para garantizar el acceso a la salud de los trabajadores despedidos durante la pandemia, ¿están los *Teamsters* desviando fondos que podrían haber sido utilizados para apoyar una huelga orientada a lograr cambios más estructurales? ¿Los grupos de ayuda mutua contribuyen a integrar gradualmente los movimientos de protesta a la sociedad civil institucionalizada transformándolos en “proveedores de servicios”?

Si bien tal evolución es innegable para algunas asociaciones, ver las redes de ayuda mutua y las solidaridades prácticas únicamente a través de esta evolución impide entender el alcance y el potencial de estas iniciativas. Durante las últimas tres décadas, los movimientos indígenas y campesinos de América Latina han demostrado que las comunidades, la solidaridad local y las pedagogías populares pueden convertirse en los pilares de una emancipación colectiva y de la resistencia al capitalismo global (Escobar 2018).

Es cierto que no todos los vecinos que participan en los grupos de ayuda mutua se unen a ellos con un propósito político o militante, y que estas agrupaciones generalmente evitan cualquier conexión con la política partidista. Sin embargo, esto no significa que las iniciativas carezcan de dimensiones políticas. Desde los barrios de clase media hasta los sectores más populares, un leitmotiv resuena entre muchos participantes y en la presentación que hacen de sus grupos de ayuda mutua: “No es caridad sino solidaridad” (Gravante y Poma 2020). “No se trata para los ricos de hacer donaciones para salvar a los pobres, sino de estar juntos para enfrentar el virus y la crisis³”. La presentación de la coordinación COVID-19 Mutual Aid UK es muy clara en este asunto:

Los grupos de ayuda mutua no buscan ‘salvar’ a nadie. Se trata de personas que se reúnen, con espíritu de solidaridad, para apoyarse y velar los unos sobre los otros. (...) La ayuda mutua resulta de la voluntad de un grupo de personas de

3 Un activista de la red “Ayuda Mutua Ciudad de México” en el seminario “Redes de solidaridad frente a la COVID-19”, UNAM, 15 de junio 2020.

organizarse para satisfacer sus propias necesidades, fuera de los marcos formales de las organizaciones caritativas, las ONG y el gobierno. Se trata, por definición, de un modo de organización horizontal, en el que todos los individuos tienen el mismo poder. No hay ‘dirigentes’ o ‘comités directivos’ electos en los proyectos de ayuda mutua. Solo hay un grupo de personas que trabajan juntas en pie de igualdad (Covid-19 Mutual Aid UK 2020b).

Estas redes de apoyo hacen mucho más que preparar comidas o ir al supermercado a realizar compras para sus vecinos, puesto que reconstruyen el tejido social y (re)generan un sentimiento de “comunalidad”⁴ a través del cual los ciudadanos viven su barrio de manera diferente. Como lo explica el sociólogo francés Jean-Louis La-ville (2016, 221), “la solidaridad reside ante todo en la construcción de relaciones sociales diferentes”. Estos gestos concretos y la voluntad de no limitar las relaciones sociales a sus dimensiones utilitaristas son a la vez elementos de una alternativa que se construye y de una resistencia al modelo dominante: “mientras más se extienden las redes articuladoras capitalistas, más aislados están los individuos a pesar de su conexión, o justamente debido a eso. En otras palabras, que se reconozca como objeto atomizado para poder contribuir al progreso de la globalización, que se des-clase, que se des-sujetice, que deje de ser humanidad” (Ceceña 1997, 37). Frente a la magnitud de la desafiliación (Castel 1995), generada por el sistema capitalista y en un mundo dominado por el individualismo, la preocupación por el otro (Martins 2019), una solidaridad activa y el establecimiento de relaciones interpersonales alcanzan entonces una dimensión prefigurativa.

Forjar relaciones sociales entre vecinos más allá de las divisiones étnicas es aún más importante dado que la amenaza del coronavirus también ha llevado a un repliegue sobre sí mismo y a un recrudescimiento del racismo. La magnitud del fenómeno es tal que el Secretario General de las Naciones Unidas habla de un “tsunami de odio y xenofobia” que se ha desatado durante la pandemia. En todas partes buscamos chivos expiatorios, “mientras que las especulaciones giran en torno al origen del virus, los migrantes y refugiados son señalados como las fuentes de la propagación del virus y, con frecuencia, se les ha negado el acceso a los tratamientos médicos” (Naciones Unidas 2020).

4 La “comunalidad” reside en una visión del mundo, una experiencia y un “arte de vivir juntos” centrado en el sentido de lo común, que está anclada en la experiencia vivida de las comunidades indígenas y es al mismo tiempo el objeto y el sentido de sus luchas (Esteve 2016).

De la ayuda mutua a la democratización

La historia reciente ha demostrado que las iniciativas de ayuda mutua y de solidaridad organizadas por los ciudadanos pueden volverse las semillas de transformaciones profundas en el plano social y político. La autoorganización de los ciudadanos luego del devastador terremoto que azotó Ciudad de México en 1985 inició un largo proceso de democratización contra el dominio del partido-Estado que gobernó el país desde el año 1929 hasta el 2000. Frente a un Estado corrupto y fallido, miles de ciudadanos se organizaron primero para rescatar a las víctimas, y luego para enfrentar las dificultades que suponían residir en barrios derrumbados. Los comités vecinales que surgieron de estas iniciativas jugaron un papel clave en la vida democrática de la megalópolis hasta inicios de la primera década del siglo XXI (Zermeño, Gutiérrez y López 2002) e impulsaron una apertura política histórica.

Las “ollas populares”, comedores comunales que resurgieron en Chile durante la pandemia, son otro buen ejemplo porque renuevan una práctica que comenzó en la década de 1930 y luego nuevamente en la crisis de los años ochenta bajo la dictadura (Hardy 1986). En una época marcada por la represión, muchos de estos comedores fungieron como espacios de reconstrucción del vínculo social antes de jugar un papel importante en la lucha contra la dictadura y su modelo neoliberal (Salazar 1994). Durante la pandemia generada por el coronavirus las “ollas populares” se reactivaron para hacer frente al hambre y a la pauperización provocada por el confinamiento y la debilidad de las políticas sociales (Cisternas 2020). La mayoría se inscribe en la continuidad del estallido social de fines de 2019 que reveló la nueva fuerza con la cual cuenta ahora la sociedad chilena para hacer frente al Estado.

Asef Bayat (2010) mostró la importancia de la solidaridad local y de la resistencia en la vida cotidiana de los barrios populares del mundo árabe, ya que estos fueron una de las bases que dieron lugar a las revoluciones de 2011. Mientras que la mayoría de los especialistas de los movimientos sociales se centran en las marchas y los acontecimientos espectaculares de los mismos, los cambios sociales o políticos de largo plazo se producen con mayor frecuencia mediante el establecimiento y mantenimiento de prácticas alternativas que originan manifestaciones o revoluciones armadas (Johansson y Vinthagen 2019).

¿Se producirán dinámicas similares como resultado de los grupos de ayuda mutua y de las iniciativas locales de solidaridad que surgieron frente a la pandemia y los confinamientos? ¿Lograrán futuros movimientos movilizar las infraestructuras creadas por los grupos de ayuda mutua? Esto dependerá de dinámicas contingentes cuya naturaleza y alcance varían según los contextos locales y nacionales. Sin

embargo, lo que fue específico al año 2020 es que estas iniciativas no surgieron de manera disparatada en una ciudad o un país afectado por una catástrofe natural, sino en todas las regiones del mundo frente a una pandemia global. Queda por ver si estas iniciativas populares y ciudadanas tratarán de articular sus experiencias y perspectivas para contribuir a instaurar un modelo social alternativo a nivel local, nacional e internacional.

Conclusiones

Las perspectivas utilitaristas y el economicismo generalizado (Caillé 2013) siguen dominando el campo de estudio de los movimientos sociales. La literatura internacional dedicada a este tema se ha centrado principalmente en las manifestaciones, las acciones conflictuales y las demandas dirigidas al Estado (McAdam, Tilly y Tarrow 2001). En estas perspectivas utilitaristas de la acción colectiva, la magnitud de los movimientos sociales se mide por la frecuencia y la amplitud de las manifestaciones y su importancia en función de su capacidad para influir en las decisiones del gobierno o en la esfera política institucional. En este marco, el principal desafío de los movimientos sociales es generar coaliciones y relaciones de poder capaces de influir en el gobierno y de modificar las leyes existentes.

El primer imperativo de una sociología antiutilitarista de los movimientos sociales es dejar de evaluar sus resultados únicamente en función de su impacto en la política institucional y representativa. Independientemente de un posible impacto en las políticas públicas, las redes de ayuda mutua que nacieron frente a la pandemia ya han cambiado la forma de vivir en los barrios para miles de ciudadanos y, a menudo, han transformado su visión de la sociedad ya que les abrieron una posibilidad de volverse actores de su vida, de su barrio y de su mundo. Estas solidaridades locales a nivel de los barrios parecerán anodinas a quienes buscan el cambio social a partir de la política institucional, sin embargo, son elementos constitutivos fundamentales de una sociedad de convivencia cuya importancia y urgencia han sido recordadas durante la pandemia.

Esta perspectiva antiutilitarista conduce también a rechazar la separación entre compromiso y vida cotidiana, entre transformación de uno mismo y movimiento social. Las acciones en la vida cotidiana y las solidaridades locales han desempeñado a menudo un papel decisivo tanto en la formación de los movimientos sociales, y en particular del movimiento obrero (Thompson 1953), como en las alternativas que proponían y vivían estos actores.

La magnitud de la movilización de los movimientos y asociaciones durante la

pandemia muestra una vez más que las manifestaciones son solo la punta del iceberg (Pleyers 2018), la parte más visible de los movimientos y rara vez la más importante. Una perspectiva antiutilitarista pone de relieve otros papeles destacados de los movimientos en nuestras sociedades, especialmente en su capacidad para establecer vínculos sociales y desarrollar solidaridades concretas que permiten a la gente vivir de otra manera. Recuerdan la fuerza de la ayuda mutua y la autoorganización como una alternativa al Estado y al mercado (Laville 2016), pero también al repliegue sobre sí mismo y al auge del racismo y de los movimientos reaccionarios que caracterizan también este período de pandemia.

Referencias bibliográficas

- Alma Preta. 2020. “Segunda maior favela de SP faz autogestão para combater a Covid-19”. Acceso el 4 de diciembre de 2020. <https://bit.ly/3xqz55j>
- Bao, Hongwei. 2020. “Anti-domestic violence little vaccine: a Wuhan-based feminist activist campaign during COVID-19”. *Interface* 12 (1): 53-63.
- Bayat, Asef. 2010. *Life as Politics: How Ordinary People Change the Middle East*. Stanford: Stanford University Press.
- Caillé, Alain. 2013. *Anti-utilitarisme et paradigme du don. Pour quoi?* Lormont: Le Bord de l'eau.
- Cali Tzay, José Francisco. 2020a. “COVID-19 está devastando a las comunidades indígenas del mundo y no sólo se trata de la salud”. *Naciones Unidas. Derechos Humanos*, 18 de mayo. Acceso el 18 de diciembre de 2020. <https://bit.ly/3gHNPH7>
- Cali Tzay, José Francisco. 2020b. “Derechos de los Pueblos indígenas”. Informe presentado en el Septuagésimo Quinto Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, 20 de julio.
- Cassilde, Stéphanie. 2020. “Trabajo social con personas sin hogar en Bélgica durante la pandemia”. En *Alerta Global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, compilado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, 147-154. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Castel, Robert. 1995. *Les métamorphoses de la question sociale: une chronique du salariat*. París: Fayard.
- Ceceña, Ana Esther. 1997. “Neoliberalismo e insubordinación”. *Revista Chiapas*, 4: 33-44.
- CEIICH-UNAM (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades- Universidad Nacional Autónoma de México). 2020. “Viralizar la

- solidaridad. Redes de apoyo mutuo y activismo político en tiempos de pandemia”. Video, 2:32:29. Acceso el 18 de diciembre de 2020. <https://bit.ly/3u2YERi>
- Cisternas, María Luisa. 2020. “Otra vez las mujeres: las ollas comunes contra la desesperación en tiempos de crisis”. *Diario U Chile*, 18 de mayo. Acceso el 20 de junio de 2020. <https://bit.ly/32PWdfp>
- Coronel, Omar, y Anette Malca. 2020. *Perú, un país movilizad. Reporte de Acciones Colectivas de Protesta y Petitorios durante la Cuarentena Nacional*. Lima: GICO / PUCP.
- Covid-19 Mutual Aid UK. 2020a. “Mutual Aid Groups Maps”. Acceso el 12 de diciembre de 2020. <https://bit.ly/32PsPGe>
- Covid-19 Mutual Aid UK. 2020b. “Frequently asked questions”. Acceso el 12 de diciembre de 2020. <https://bit.ly/3tVSvNu>
- CrimethInc. 2020. “Survivre au virus: Une méthode anarchiste”. Acceso el 19 de diciembre de 2020. <https://bit.ly/3dVP57J>
- Cultural Survival. 2020. “Indigenous Peoples Finding Solutions in Own Communities in Response to COVID-19”. Acceso el 18 de noviembre de 2020. <https://bit.ly/3evAZZQ>
- Escobar, Arturo. 2018. *Designs for the pluriverse: radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Durham: Duke University Press.
- Esteva, Gustavo. 2016. “Para sentipensar la comunalidad”. *Bajo el Volcán* 15(23): 171-186.
- EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). 2020a. “Por coronavirus el EZLN cierra caracoles y llama a no abandonar las luchas actuales. Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. *Radio Zapatista*, 17 de marzo. Acceso el 18 de abril de 2020. <https://bit.ly/3vnzL9L>
- EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). 2020b. “Sexta parte: una montaña en alta mar. Zapatistas recorrerán los 5 continentes. Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. *Radio Zapatista*, 5 de octubre. Acceso el 8 de noviembre de 2020. <https://bit.ly/3gIYmSr>
- González Farfán, Cristian. 2020. “Chile-Ollas de la dignidad. La autoorganización popular frente a la crisis”. *Correspondencia de Prensa-Boletín Informativo*, 19 de junio. Acceso el 18 de agosto de 2020. <https://bit.ly/3gHITDe>
- Gravante, Tommaso, y Alice Poma. 2020. “Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante la pandemia”. En *Alerta Global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, compilado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, 209-217. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

- Hardy, Clarisa. 1986. *Hambre + dignidad = ollas comunes*. Santiago: Academia de Humanismo Cristiano.
- Johansson, Anna, y Stellan Vinthagen. 2019. *Conceptualizing 'Everyday Resistance': a transdisciplinary approach*. Londres: Routledge.
- Kavada, Anastasia. 2020. "Creating a hyperlocal infrastructure of care: COVID-19 Mutual Aid Groups". *Open Democracy*, 12 de junio. Acceso el 18 de agosto de 2020. <https://bit.ly/2Pr2OtM>
- Kothari, Ashish. 2021. "Self-reliance as an answer to the pandemic. Hopes from India's margins". En: *Social movements and politics in a global pandemic*, editado por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers, 327-337. Bristol: Bristol University Press.
- Kriesi, Hanspeter. 1996. "The organizational structure of new social movements in a political context". En *Comparative Perspectives on Social Movements*, editado por Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, 152-184. Cambridge: Cambridge University Press.
- Langlois, Jill. 2020. "São Paulo's favelas are running out of food. These women are stepping in". *National Geographic*, 1 de mayo. Acceso el 4 de mayo de 2020. <https://on.natgeo.com/3xtp7Ag>
- Laville, Jean-Louis. 2016. *L'économie sociale et solidaire*. París: Seuil.
- López Bárcenas, Francisco Javier. 2020. "Covid-19, cruel realidad y nueva normalidad". *Hechos y derechos*, 57. Acceso el 28 de noviembre de 2020. <https://bit.ly/3t2QtKg>
- Martins, Paulo Henrique. 2019. *Itinerários do Dom: Teoria e sentimento*. Río de Janeiro: Ateliê de Humanidades.
- McAdam, Doug, Charles Tilly y Sidney Tarrow. 2001. *Dynamics of contention*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Naciones Unidas. 2020. "Secretary-General denounces 'tsunami' of xenophobia. Unleashed amid COVID-19, calling for all-out effort against hate speech". Acceso el 17 de diciembre de 2020. <https://bit.ly/2PsUTff>
- Pleyers, Geoffrey. 2018. *Movimientos sociales del siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Pleyers, Geoffrey. 2020a. "The pandemic is a battlefield. Social movements in the COVID-19 lockdown". *Journal of Civil Society* 16 (4): 295-312.
- Pleyers, Geoffrey. 2020b. "Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis del coronavirus". *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria* 6(1): 108-121.
- Ribeiro, Geraldo. 2020. "Coronavírus: Comunidades criam gabinetes de crise e usam funk para ajudar na prevenção". *Extra Globo*, 22 de marzo. Acceso el 20 de noviembre de 2020. <https://glo.bo/3nrlFBv>

- Salazar, Gabriel. 1994. *Amasando el pan y la vida*. Santiago: Taller de Acción Cultural.
- Stabile, Arthur. 2020. “Na pandemia, descaso do governo impacta mais a favela”. *Ponte Jornalismo*, 25 de marzo. Acceso el 8 de mayo de 2020. <https://bit.ly/3ey1A8J>
- Suárez-Krabbe Julia. 2020. Relinking as healing: Ruminations on crises and the radical transformation of an antisocial and antirelational world, *Convivial Thinking*, <https://www.convivialthinking.org/index.php/2020/10/05/relinking-as-healing/>
- Teamsters for a Democratic Union. 2020. “Chicago Local 705 members vote on using strike fund for H&W in crisis”. Acceso el 18 de noviembre de 2020. <https://bit.ly/3aL6GNF>
- Thompson, E. P. 1953. *The making of the English working class*. Nueva York: Open Road Media.
- Ventura Alfaro, María José. 2020. “Feminist solidarity networks have multiplied since the COVID-19 outbreak in Mexico”. *Interface* 12 (1): 82-87.
- Zajak, Sabrina, Katarina Stjepandić y Elias Steinhilper. 2020. “Pro-migrant protest in times of COVID-19: intersectional boundary spanning and hybrid protest practices”. *European Societies* 23(1): 172-183. <http://dx.doi.org/10.1080/14616696.2020.1821076>
- Zermeño, Sergio, Saúl Gutiérrez Lozano y Luis Ernesto López Aspeitia. 2002. “La democracia impertinente: Comités Vecinales en una cultura estatal”. *Revista Mexicana de Sociología* 64(1): 231-268.
- Zibechi, Raúl. 2020. *Tiempos de colapso. Los pueblos en movimiento*. Bogotá: Desde Abajo.